

T
131.33
074

TABLA DE CONTENIDO

	Pag.
El porqué de mi intento.	
INTRODUCCION	1
El porqué de mi intento	1
Importancia actual y Planteamiento del problema	3
Qué han dicho otros sobre el tema	4
1. LA DESESPERACION	7
1.1 COMO SE DA LA DESESPERACION	7
1.1.1 Un mundo estropeado	7
1.2 EL COLMO DE LA DESOLACION	11
1.3 LA SUERTE NO ESTA HECHADA	19
2. LA ESPERANZA	25
2.1 COMO SE SALE LA DESESPERANZA	25
2.1.1 Prueba y Cautividad	25
2.1.2 La Paciencia creadora	31
2.1.3 La Profecía	35
2.1.4 Desesperanza Esperanzada	40
CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFIA	46

diría ser la esperanza", que es algo que la mayoría de la gente no sabe qué es, sabe que existe y la comenta, pero en realidad no se detiene a analizar en qué consiste; yo estoy seguro de que si la mayoría de los hombres se propusiera a analizar lo que en realidad es la salida a este problema.

INTRODUCCION

El porqué de mi intento.

En cuanto a la sociedad se refiere, siendo ésta, una comunidad tan grande y a pesar de que sus miembros viven las mismas condiciones de vida, el problema de la angustia, la desesperación y la esperanza es algo que se da a diario en todos nosotros, es algo que todos llevamos y muchas veces nombramos pero no sé por qué siempre lo dejamos pasar por alto, es decir, nunca nos detenemos a reflexionar sobre esto, podría llegar a decir que este problema de un tiempo para acá ha estado, está y estará con nosotros en muchos momentos de nuestra vida diaria; es cierto que la mayoría de las veces que nos encontramos con esta temática, por el hecho de estar acostumbrados a ella la tomamos de una manera muy normal, no siendo así es el caso por ejemplo de cuando tenemos un problema y nos desesperamos y angustiarnos; si nosotros reflexionáramos y nos detuviéramos siquiera unos pocos minutos a pensar: "hombre, yo sé que la vida siempre ha de presentarnos problemas, yo no debo desesperar me ni angustiarme tanto, yo sé que esto se arreglará de alguna forma, puesto que, todo en la vida ha de tener un remedio, en este caso po-

dría ser la esperanza", que es algo que la mayoría de la gente no sabe qué es, sabe que existe y la comenta, pero en realidad no se detiene a analizar en qué consiste; yo estoy seguro de que si la mayoría de los hombres se propusieran a analizar lo que en realidad es la salida a este problema, no habrían tantos seres sobre la tierra llenos de desesperación y desesperanza.

En cuanto a la sociedad se refiere, siendo ésta, una comunidad tan grande y a pesar de que ella misma sufre y vive las consecuencias avasalladoras de la desesperación, que en la gran mayoría de los casos nos conduce al terrible camino de la muerte, del suicidio, etc.: y que además es un problema que desde tiempo atrás se halla impregnado en todas las épocas sociales, la sociedad nunca se ha preocupado por éste caso; hasta ahora no ha habido ninguna de ellas, que por lo menos, trate de hacer algo para que la sociedad entera tome conciencia de éste problema que hoy en día a todos nos atañe; por ahora solo diré que la angustia consiste en una especie de aprisionamiento, en un estrangulamiento, es como un paso estrecho y difícil, es una situación crítica; la desesperación, o mejor, el desesperado es alguien que ha perdido el poder de animar el mundo, en el cual se aparece así mismo como arrojado y de sobra a la vez; y la esperanza que se manifiesta como remedio tanto de la angustia como de la desesperación consiste en un deseo de salir de lo inmenso, de las tinieblas, es el deseo de salir de la angustia.

Importancia actual y Planteamiento del problema.

Ahora bien, como importancia actual y planteamiento del problema vamos a ver como el hombre moderno ha perdido el sentido para el ser, y confunde su ser con su vida, teniéndose en cuenta que el hombre es un ser limitado temporalmente, cuyo comportamiento en el mundo consiste en curar de si mismo, curarse del mundo y procurar por sus semejantes; el hombre moderno es un ser arrojado, angustiado, culpable, al que hay que comprender y ayudar. Ayudarlo a qué? A salir de ese mundo empírico en el que se encuentra, de ese mundo de la objetividad el cual hace decaer su existencia y no tanto esto, sino que lo hace más asequible a los bienes sensibles materiales, ya sea, por el mismo avance de las ciencias físicas y naturales, como por ejemplo la técnica que es donde residen a mi parecer las dificultades más graves con las cuales choca hoy en día en muchas conciencias honestas la idea de vida; de hecho vemos como el extraordinario perfeccionamiento de las técnicas está ligado a un empobrecimiento máximo de la vida interior; vemos también como se va promulgando así un menosprecio lento por los valores específicamente humanos, característica desde entonces, del terrible desequilibrio del humanismo de nuestra época, por eso corremos el riesgo de olvidar de que una filosofía digna de este nombre consiste en profundizar nuestra conciencia de seres existentes; tal vez, el paso más importante de la nueva ontología, es sacar al hombre moderno de ese mundo empírico en

que está a un mundo trascendente del ser, al mundo de la intersubje-
tividad, a un mundo donde esté dispuesto a la aceptación del espíritu.
El filósofo comentarista Michel Federico Sciasca¹, nos amplía más
de la humanidad y del amor que habrán de salvarle y renovarle inte-
la temática existencial que "el hombre que llega a esta situación, hun-
riormente.

El hombre en la esfera del "querer" llega a la "recusación" del ser cuyo ex-

Qué han dicho otros sobre el tema. En un mundo donde triunfa la técni-

ca, triunfa el deseo o el temor porque la técnica está al servicio de...
Algunos comentaristas han estado de acuerdo con Gabriel Marcel res-
pecto al tema; uno de ellos es Tristan D'Athayde¹ que dice: "El hom-
bre ya no puede vencer al mundo ni escapar de él, puesto que, el mun-

do se burla del hombre, ya que éste le dejó coger ventaja, sea por
su técnica ó por sus conocimientos que lo llevaron a la objetividad, a
partir de aquí el hombre sufre la desesperación"; luego, a un momento,
como nos dice, H.S. Blackman² en que "el hombre, sólo se preocupa

de su tener y poseer y se olvida de que existen sus semejantes", es
decir, el hombre se encuentra ensimismado e indispensable para los
demás, ya que, sólo se identifica con lo que tiene y a suponer que quan-
do ya no tenga nada, ya no se es nada; por eso la desesperación tiene
las mismas raíces de la indisponibilidad y cuanto más indispensable se

comportara del orgullo, sino de la humildad; no es sólo una protesta

¹ D'ATHAYDE, Tristan. El existencialismo Filosofía de nuestros tiempos. Título del original en Francés: "L'Existencialismo". Traducción de Edgar Ruffo. Edit. emecé, S.A., Buenos Aires, 1953, pp.46-47.

² BLACKMAN, H.J. Seis pensadores existencialistas. Versión Española y notas biográficas de Ricardo Jordana. Título del original en Inglés: "Six existentialist thinkers". Ediciones Oidos-tau, S.A., España, 1967, p.85.

encuentre el hombre de menos le servirá la esperanza.

de que es el mismo amor. La esperanza es "compromiso" de la deses-
El filósofo comentarista Michel Federico Sciacca¹, nos amplía más
peración, nos abre a la vida del ser en que vuelve la vida.
la temática diciéndonos que "el hombre que llega a esta situación, hun-
dido en la esfera del "tener" llega a la "recusación" del ser cuya ex-
trema conclusión es el suicidio". En un mundo donde triunfa la técni-
ca, triunfa el deseo o el temor porque la técnica está al servicio de
éstas, en cambio es propio de la esperanza, el no poder utilizar di-
rectamente técnica alguna, por eso nos dice Sciacca² que

el camino está todo el auto mí. El misterio es algo en que me encuentro
"la esperanza es esencialmente la disponibilidad
de un alma muy íntimamente empeñada en una ex-
periencia de comunión para cumplir el acto tras-
cendente, la oposición del querer y del conocer
con el cual afirma la perpetuidad viviente de que
la experiencia ofrece al mismo tiempo la garantía
y las premisas";

la esperanza es "voto", "profecía", acto de fé" la esperanza no es so-
lo deseo, sino afirmación con toda mi alma, con todo mi ser de lo que
espero que será; ésta es la resonancia profética de la verdadera espe-
ranza; la esperanza es el arma de los desarmados; ó mejor es lo con-
trario de un arma y en esto reside misteriosamente su eficacia: no es
compañera del orgullo, sino de la humildad; no es sólo una protesta

¹ SCIACCA, Michel Federico. Filosofía de hoy. Traducción directa
por Claudio Matons Rossi y Juan José Cuevas. Título del origi-
nal en Italiano: "La filosofia Oggi". Edición original Italiana
publicada por "Casa Editrice Mondadori". 2a. edición, Barcelo-
na, p.257, 1956.

² SCIACCA, Op.cit., p.258.

dictada por el amor, es una llamada, un recurso apasionado o un aliado que es el mismo amor. La esperanza nos "exorciza" de la desesperación, nos abre a la vida del ser en que vuelve la vida.

En cuanto a la esperanza José Ferratermora² nos dice "que tiene un carácter personal, en tanto que es esperanza de alguien para alguien, pero sobre todo un carácter ontológico en cuanto que se refiere al ser y no simplemente al tener". La esperanza es para Marcel un misterio y no un problema; entendiéndose por problema algo que me cierra el camino: está todo él ante mí. El misterio es algo en que me encuentro envuelto.

Marcel es el filósofo de la esperanza y el místico del amor y del soliloquio.

² FERRATERMORA, José. Diccionario de Filosofía. Tomo I. A.K. Editorial Suramericana, Buenos Aires, 1971, p.570.

Las generaciones, es decir, a la vida se le da un valor muy reducido, por el hecho de que no existe algo que nos impulse ó nos mantenga con la idea fija de que vivir vale la pena, no hay una llama viva que nos anime y nos aliente a luchar por algo que en realidad nos **1. LA DESESPERACION** sea, sino que estamos

en todo lo contrario, es decir, todo lo que hacemos y todo lo que **1.1 COMO SE DA LA DESESPERACION** ocurre a nuestro alrededor nos lleva y nos encamina hacia un fa

1.1.1 Un Mundo Estropeado. cado por todas las generaciones, un fa

talismo que conlleva a la desesperación y al suicidio.
El filósofo hoy en día debe tomar una posición en relación con el problema de la angustia, ya que, ésta se ha convertido en un mundo de total destrucción, en el que ya no se puede concebir nada, yo estoy plenamente convencido de que en estos momentos, y no sólo en estos momentos, sino desde hace mucho tiempo estamos en una situación sin precedentes, en la que se ha presentado el suicidio de una forma tal, que cabe decir que la humanidad entera está impregnada y sometida a este término; el hecho de que todos estemos emparentados con éste, depende de cada uno de nosotros, en el sentido de que, de nuestra parte está el hacer que el suicidio se aumente, ó por el contrario tienda a disminuir las oportunidades de caer en él, ya que, tenemos la facultad de pensar y la oportunidad de actuar libremente.

Nadie puede dudar de que esta vida de nosotros está expuesta a un
Es importante destacar la crisis que se sufre hoy día, en todas

las generaciones, es decir, a la vida se le dá un valor muy reducido, por el hecho de que nó existe algo que nos impulse ó nos mantenga con la idea fija de que vivir vale la pena, no hay una llama viva que nos anime y nos aliente a luchar por algo que en realidad nos llene plenamente de satisfacción, sino que estamos en todo lo contrario, es decir, todo lo que hacemos y todo lo que ocurre a nuestro alrededor nos lleva y nos encamina hacia un fatalismo que se va dispersando por todas las generaciones, un fatalismo que conlleva a la desesperación y al suicidio.

En varias ocasiones me he puesto a pensar sobre lo que puede ser la vida o la realidad interior de cualquiera de los obreros de una fábrica textil, por ejemplo de aquel que tiene como función el observar que las máquinas tejedoras estén en continuo movimiento, ó de aquel que siempre ha tenido la misma función, por ejemplo el disolver los compuestos químicos para darle color a determinados productos textiles, etc. hay que reconocer que todo en él y fuera de él contribuye a determinar la identificación entre éste hombre y sus funciones, y no se hace referencia solamente a su función de empleado u obrero, también hay que tener en cuenta lo que son sus funciones vitales.

Nadie puede dudar de que cada uno de nosotros está expuesto a una de tantas amenazas, como pueden ser por ejemplo a la soledad,

a la idea de función, a lo solamente objetivo, a la desesperación, etc., no obstante, no hay nada en éstas amenazas que permita dudar del valor original de las experiencias de comunión, aunque una de las tareas más importantes en nuestra reflexión sea el descubrir cómo son posibles éstas y cómo pueden desarrollarse; una de las amenazas a las cuales estamos expuestos, podría decir casi a diario, es a la de la técnica, ya que, ésta al estar determinada por la satisfacción y el adormecimiento en el seno de un mundo cada vez más entregado a ella, termina por funcionar para sí misma, por el hecho de que no permanece bajo una voluntad superior que la utilice con fines espirituales; note mos, no obstante, que a medida que estos males vayan extendiéndose y ahondándose, esas tentativas desesperadas y en el fondo contradictorias irán fatalmente multiplicándose y el visible fracaso contra el cual se estrellarán, no hará más que acrecentar la desesperación que les dió nacimiento,

no tendría nada de absurdo decir que la generalización contemporánea de los procedimientos anticoncepcionales no es después de todo sino uno de los aspectos de la invasión de las técnicas en un dominio que les estaba hasta el presente poco menos que vedado¹

¹ MARCEL, Gabriel. Los hombres contra lo humano. Título de la obra original: "Les hommes contre L'humain", Versión castellana de Beatriz Guido, Edit. Sudamericana. Argentina, 1955, p.170.

veamos en seguida que el mundo de las técnicas estando así orientado no puede desembocar sino en la desesperación, ya que, excluye por definición toda posibilidad de recurso allí donde las técnicas se manifiestan ineficaces y en principio, por su puesto, en presencia de la muerte.

Cuando Marcel no nos habla de desesperación, sino de fulguración, se refiere a la brillantez de esos relámpagos liberadores que se presentan para darnos la seguridad, ó para confirmar

nos en ella de que allí donde la filosofía soberbia y ciega pretende convencernos de que no existe más que un vacío, una nada, hay, por el contrario, una plenitud de vida, las maravillosas reservas de un mundo donde hormigean las promesas, donde de todo lo que existe es llamado a la comunión universal, donde ninguna posibilidad, puede perderse sin remisión,

sin embargo, la estructura humana es tal que nos permite más que presentir éste inmenso consenso creador. Desgraciadamente los recursos de que dispone la desesperación para cegar las vías por las que estas seguridades regeneradoras pueden llegar hasta nosotros son infinitas¹;

¹ MARCEL, Gabriel. Filosofía para un tiempo de crisis. Título del original: "Pour une sagesse tragique et son au-delà". Traducido por Fabián García Prieto Buendía. Colección Universitaria de bolsillo punto Omega 136, Ediciones Guadarrama Lope de Rueda, Madrid, 1971, p.190.

hay que dejar bien claro el hecho de que una filosofía que cede en
do a las complacencias del optimismo, se niega a dar el lugar
que le corresponde a la tentación de la desesperación, descono-
ce hasta un punto verdaderamente peligroso un dato fundamental
de la situación humana, en cierto modo ésta tentación se encuen-
tra en el centro mismo de nuestra condición, falta por saber, sin
embargo, si no se tratará de la condición de una humildad pecca-
dora y caída.

Si la vida resiste a la desesperación es únicamente en la medida
en que en el seno de esta existencia actúan en su favor ciertas
potencias secretas, cuyo pensamiento ó reconocimiento no tiene
vigencia en la actualidad.

1.2 EL COLMO DE LA DESOLACION

Se, ún Marcel¹: "Las técnicas ponen en práctica "medios" de exor-
cizar la desesperación, pero en la misma medida en que consiguen
deslumbradores éxitos parciales, fracasan en el aspecto general".

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Título de la obra
en su original Frances: "Le Mystere de l'esperoir". Versión
española de Valentín García Yebra, Editorial Gredos, Madrid,
1960, p.205.

² MARCEL, Gabriel. Ibidem, p.206.

³ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Co. ed., p.214.

La desesperación consistirá en reconocer la ineficacia última de las técnicas, ésta es la razón de que pueda parecer que, hoy en día, hemos entrado en la edad misma de la desesperación, no hemos dejado de creer en la técnica, es decir, de enfocar la realidad como conjunto de problemas, y, al mismo tiempo el fracaso global de la técnica es tan claramente discernible como lo son sus triunfos parciales. "A la pregunta: Qué puede el hombre? respondemos aún: El hombre puede lo que puede sin técnica"¹

Marcel² nos dice: "para el desesperado, la existencia es como una prisión, una cautividad; es preciso destacar el papel que desempeña la duración en la experiencia de la continuidad".

Yo me siento cautivo si me encuentro no solo arrojado, sino comprometido por una obligación exterior, en un modo de existencia que me es impuesto e implica restricciones de todo género para mi propia actuación; las condiciones sofocantes en que me encuentro situado y como encerrado tienden a presentarse como inmutables; y me parece entonces que no hay ninguna razón para suponer que vaya a producirse jamás el milagro que podría transformarlas a una manera tal que se ajuste con nuestros propios

¹ MARCEL, Ibidem, p.206.

² MARCEL, Gabriel. El misterio de la esperanza. Op.cit., p.214.

deseos; si el milagro parece realmente imposible, es porque el desesperado está recluido en un calabozo eterno sin ninguna esperanza de ser liberado nunca.

La desesperación, tal como hemos visto, consiste verdaderamente en una verdadera inversión psicológica. La fascinación es la primera arma de la desesperación; ésta fascinación aquí trata de ser maléfica, puesto que, intenta crear una inmovilización y como una congelación de la vida del alma. La existencia que no desespera está animada del "entusiasmo por la vida", en un ardor cuyo sentido etimológico debe ser recordado aquí, pues hay "un esencial", un inexcusable parentesco entre la vida y la llama: Precisamente sobre "esta llama que constituye la vida se ejerce la acción maléfica de la desesperación".¹ Además, "destruirse en presencia de..."

Dijérase que el ardor disuelve y volatiliza lo que, sin él, sería a cada instante impedimento para existir; está dirigido hacia determinada materia del devenir personal, y su función es consumirla; por el contrario allí donde interviene el "maleficio", esta llama se aparta de la materia que es su alimento natural, para volverse contra sí misma, es como cuando se dice ó se habla de un ser que se consume; desde este punto de vista, la desesperación puede ser considerada como una verdadera antología espiritual, es decir, consumirme yo mismo espiritualmente.

El estado de desesperación es consecuencia de una tentación a la

¹ MARCEL, Gabriel. El Misterio de la Esperanza.. Opcit. p.215.

que el ser ha sucumbido; si la función de la llama vital es volatilizar, disolver la materia, el hecho de que ésta llama se vuelva contra sí misma constituye una verdadera inversión ontológica. La desesperación, tal como hemos visto, consiste verdaderamente, en establecerse en lo irremediable, pero no aceptando lo, sino sufriendolo de manera que permitimos que nos disuelva interiormente; llega un momento en que la desesperación nos encierra en el tiempo y es como una contra-eternidad, es decir, una eternidad vuelta contra sí mismo.

"Desesperar es, además, "deshacerse en presencia de...:"

La inmovilización de la desesperación es "dispersa, dispersa, dispersa, es una atomización sombría en el sarcasmo, en la bafa. El ser no vuelve a enderezarse, inmovilizado en una especie de suicidio demorado. El error y el crimen del desesperado consistirá en creer que hay situaciones en que no subsiste una posibilidad de esperanza: éste error, que obra por fascinación - nunca se repetirá bastante - produce entonces la destrucción de los secretoscimientos del ser interior, un verdadero derrumbamiento ontológico; el ser ya no espera nada de nadie, se identifica con su soledad"¹.

La desesperación es como un infierno y creo que cabría decir, que la desesperación también es la soledad, por otra parte nada puede ser más importante que poner de relieve la vinculación, muy raramente advertida, entre el tiempo cerrado y la ruptura de

¹ MARCEL, Gabriel. El Misterio de la Esperanza. Op.cit., p.216.

toda comunicación viva con otro, estar encerrado en este tiempo inmovilizado es, a la vez, perder esas enérgicas comunicaciones con el prójimo, que son lo más precioso que hay en la vida, que son la vida misma; en este sentido es preferible usar el término amistad, en vez de amor, ya que, con este término se ha abusado mucho, aunque también es cierto, que en el tiempo cerrado, ya no hay amistad posible.

Cada uno de nosotros ha experimentado, en horas de desaliento próximas a la desesperación, como resurge la llama vital con la llegada de un amigo es el caso, por ejemplo, de: Cuántas personas no han sido salvadas del suicidio, cuando ha llegado una palabra amiga en el minuto crucial de su existencia?

La desesperación es, la negación del espíritu de infancia, porque este espíritu de infancia es esencialmente resurgimiento, llama viva, comunión espontánea con el mundo y con los hombres, transparencia disponibilidad, acogimiento, es decir, el espíritu de infancia es espíritu de amor. La desesperación es la antitesis del espíritu de infancia, porque aquella (la desesperación) es fundamentalmente deseo, cálculo, apego a la seguridad, en el estado de sus irremediables fracasos, mientras que éste (el espíritu de infancia) es oposición absoluta a toda sabiduría desengañada ó cal-

culadora.

Marcel¹ nos trae un texto al respecto que dice:

"Cómo no evocar la impresión verdaderamente desesperante que todo niño y todo adolescente ha tenido al oír a sus mayores emitir uno de esos axiomas que pretenden encarnar "verdades indiscutibles" y debidamente establecidas, pero que parecen condenar a nulidad todos los presentimientos, todas las confusas aspiraciones del que, no habiendo hecho aún la prueba, rehusa aceptar como válida una demostración en la que no ha intervenido?"

Por otra parte, no estaría de más preguntarse a qué singular efecto de óptica se debe que el mismo axioma, que resulta desesperante para aquel al que se le quiere inculcar, parezca producir al que lo anuncia... no se qué vanidosa satisfacción; la razón de este hecho debe buscarse evidentemente en el sentimiento de superioridad que experimenta (con razón o sin razón) quien se imagina encarnar la sabiduría universal, frente a un boquirrubio cuya necia presunción conviene mortificar lo más posible. Entre el hermano mayor y el pequeño se manifiesta aquí el antagonismo que enfrenta al que busca su vida como se busca el camino y la ilumina con una luz todavía vacilante, con el que pretende estar del otro lado de esta vida, y, por lo demás, también de la suya, y dispensar desde algún lugar abstracto duramente conseguidas".

Es claro que el antagonismo del que se habla en este texto es el centro de lo que con frecuencia se ha llamado el problema de las generaciones.

La estructura de nuestro mundo es tal, que la desesperación es en él posible, y es en esto donde se descubre la significación crucial de

¹ MARCEL, Gabriel. El Misterio de la esperanza. Op.cit., p.216-217.

la muerte, ésta se presenta de golpe como una invitación permanente a la desesperación y, podría decir también a la traición en todas sus formas:

"nada exterior a nosotros puede cerrar la puerta a la desesperación, pues se trata de un acto de libertad humana, cuya esencia consiste en poder ejercer se traicionándose; en cierto sentido todo nos incita al suicidio espiritual, ó corporal"¹.

La desesperación es posible en todas sus formas, a cada instante, en todos los grados y donde quiera que estemos. La traición

o mejor ésta traición puede parecer que la estructura misma de nuestro mundo nos la recomienda, si es que nó nos la impone.

El dilema no se plantea, por consiguiente entre la desesperación

y la esperanza, sino entre el rehusamiento y la invocación, ya

que, la opción religiosa no ha sido inventada para defender intereses, ni valorizada por un deseo ciego de dar sentido al absurdo,

es un hecho tan patente como el del suicidio, pues si hay desesperados que ponen fin a sus días, también hay Santos que testimo-

nian con alegría, es decir, que la vida si ha tenido éxito.

Nos damos cuenta una vez más que desesperar es traicionar, y

que, continuamente se producen en el mundo acontecimientos que

parecen aconsejarnos que nos dejemos hundir en la desesperación.

¹ MARCEL, Gabriel. El Misterio de la Esperanza. Op.cit. p.229.

Proclamar la traición es convertirse en cómplices suyos; también el Santo experimenta esta tentación de rehusamiento, pero la domina, pasando desde lo más hondo de la tentación de desesperar a la invocación, como decía anteriormente, vemos pues, como "suicidio, traición y desesperación constituyen las formas más significativas de expresión de una voluntad de negación que apunta efectivamente al ser"¹.

El suicidio es esencialmente una rebeldía, con el suicidio se niega a estar disponible para los otros y cuando se comete éste se obtiene una liberación, pero sólo de mí mismo; el polo opuesto al suicidio es el martir, ya que, éste se sacrifica por los demás.

1.3 La desesperación y el suicidio son traición; el mundo en que vivimos está lleno en todo momento y bajo todas formas de traición, podría decirse quizás que la esencia de nuestro mundo es la traición.

El desesperado no encuentra en la realidad nada que le permita concederle un crédito, no halla en ella ninguna clase de garantía; el hombre moderno al sentirse llevado o encaminado, en el transcurso de su vida, solo por sus funciones se siente mal, se confunde

¹ LENZ, Joseph. El moderno existencialismo Alemán y Francés. Traducción española de José Pérez Riesco. Edit. Gredos, San Lorenzo 11, Madrid, 1955, p.239.

de, se desespera, y, es precisamente la idea de función la que lo hace sentir en esas circunstancias, ya que, el hombre al no sentirse libre, sino encadenado a sus propios inventos ó adelantos en la ciencia, como es el caso de la técnica, se siente amarrado, enclaustrado, prisionero de su propio destino y lógicamente en vía a la desesperación.

Otra cuestión muy importante es el continuo espectáculo de la muerte, la posibilidad del suicidio que nos persigue constantemente, el fracaso de las técnicas al servicio de los deseos y del temor implican una permanente incitación a renegar del ser, y a negarlo seguidamente, para caer en el seno de la desesperación.

1.3 LA SUERTE NO ESTA ECHADA

El deber de no anticipación se opone a la actividad del desesperado que anticipa, que acepta por adelantado su destino, éste tiene mucho que ver con lo que es el tiempo cerrado: éste no es únicamente el del desesperado que proclama no ver nada ante sí, no esperar nada de nadie; es también el del hombre encerrado en la cegadora rutina de las tareas cotidianas; éste acaso esté desesperado pero no lo sabe, no lo sabrá hasta que no se desprenda de este mundo en que está lo bastante para tomar conciencia de él.

Lo mismo ocurre con el enfermo que dice: "soy incurable" no te

1 MARCEL, Gabriel. *Prolegómenos para una metafísica de la vida*.
Buenos Aires, 1954. p. 41.

2 MARCEL, Gabriel. *Prolegómenos para una metafísica de la vida*.
Buenos Aires, 1954. p. 41.

niendo la facultad de preveer, no sólo su destino ni su futuro,
realmente lo habrá precipitado.

"En qué consiste entonces, la esencia del acto de la desesperación? parece que es siempre una capitulación ante un cierto fatum puesto por el juicio, pero entre capitulación y no capitulación la diferencia aunque cierta es difícil de precisar"¹. Por ejemplo

o mejor, supongamos que yo esté enfermo ó atacado por una enfermedad crónica y que no se advierta en mi estado ningún alivio en cuanto a mejoramiento, puede ser que me declare a mí mismo: soy incurable, ó que sean los médicos quienes me anuncien con o sin miramiento que según toda probabilidad, no curaré, me previenen por ejemplo, para evitar decepciones que me agotarían inutilmente. En el primer caso, parece que soy yo el

que decide y desafía los elementos contradictorios existentes ó posibles; "vosotros que pretendéis tener, decís que puedo curar; pero yo que sé lo que siento y conozco mi estado desde dentro a lo lejos, decido a los suyos que no se curarán si de lo contrario, así de ésta forma seré firme que os engañais y que no curaré"², así de ésta forma seré yo quien me indique determinada sentencia, teniendo en cuenta que

¹ MARCEL, Gabriel. Prolegomenos para una meta física de la Esperanza. Título de la obra en su original: "Homo Viator" traducción directa por Ely Zanetti y Vicente P. Quintero, Editorial Nova, Buenos Aires 1.954 p.41.

² MARCEL, Gabriel. Prolegomenos para una meta física de la Esperanza. Op.cit., p.42.

va a recaer en mi propia suerte, y a partir de ella me pongo en las condiciones más desfavorables para lograr obtener una efectiva resistencia de mi organismo. "No ocurre todo como si mi organismo desanimado por esa sentencia, se encargara de llegar a confirmarlo? De suerte que lejos de limitarme a preveer mi propio destino, en verdad lo habría precipitado..."¹

lo la muerte sería el médico o remedio a este mal y a este enfermo. Parece pues que la paciencia indica un pluralismo temporal, una pluralización temporal de sí; se opone radicalmente al acto por el cual desespero del otro y declaro que no es bueno para nada ó que no comprenderá nunca nada, ó que es incurable; es por supuesto, la misma desesperación la que hace declarar aunque uno no quiera, que no sanaré jamás, que nunca voy a tener la oportunidad de ver ese cautiverio terminado y finalizado.

de continuar viviendo la prueba día a día, indefinidamente, hasta Otro ejemplo es el siguiente: Un padre no tiene noticias de su hijo desde hace largo tiempo, éste partió en misión hacia un país lejano, diciendo a los suyos que no se inquieten si deja de escribirles aseguraba todavía, a pesar de todo una sombra de supervivencia; la desesperación se presenta aquí como un maleficio que nos despierta los peores temores, sin embargo, el padre persiste en llegar a nuestra propia sustancia de el vivir y se nos apodera de la esperanza, cada día espera la carta que ha de librarlo de su angustia. Desesperar, sería decir: "mi espera ha sido frustrada

¹ MARCEL, Gabriel. Ibidem, p.42.

tan a menudo que hay todas las posibilidades de que hoy también lo sea"; sería también declarar incurable esa herida que inflige, o más bien que es la separación. Nunca seré otro que el herido, el mutilado que soy ahora, sólo la muerte podría fin a mi mal, no lo suprimiré, sino suprimiéndome, acabándome, eso es todo lo que el destino puede hacer por mi, es decir, en este caso sólo la muerte sería el médico o remedio a este mal y a este enfermo.

El desesperado no solo contempla, no solo tiene ante sí esa oscura repetición, esa eternización de una situación en la cual está preso por una paradoja difícilmente concebible que anticipa esa repetición, que la vé en el mismo momento y que posee a la vez la penosa certidumbre de que esa anticipación no lo dispensará de continuar viviendo la prueba día a día, indefinidamente, hasta esa extinción que también anticipa, es decir, no como un remedio, sino como un supremo insulto al desaparecido, a quien el dolor aseguraba todavía, a pesar de todo una sombra de supervivencia; la desesperación se presenta aquí como un maleficio que nos llega a nuestra propia sustancia de el vivir y se nos apodera de ella.

¹ MARCEL, Gabriel. *Prolegomenos para una estética filosófica de la Esperanza*. Op. cit., p. 139.

² MARCEL, Gabriel. *El tiempo cerrado ó del tiempo como*...
Santa Valerita. San, Buenos Aires, 1933.
p. 324.

prisión; la desesperación es tan intolerable que corre peligro de incitar al ser humano a buscar cualquier refugio, y ésto en prácticas muchas veces groseras, pero hay que recordar y hay que tener en cuenta que las posibilidades de desesperación nos rodean por todas partes y a cada momento de nuestra vida diaria.

Manuel¹ nos dice:

"La desesperación no es otra cosa que la inacción que ha llegado a la conciencia más aguda de sí, ó también, para usar una palabra un poco bárbara, al desencanche, la deserción, el escape de una conciencia que ya no forma cuerpo con lo real. La inacción tiende a convertirse en aburrimiento a medida que cobra más conciencia de sí; el inactivo se aparece como sin ataduras y hasta como arrojado por lo real sobre alguna ribera desierta, le parece que la vida no quiere nada de él; aquí es donde la inacción linda con la desesperación".

"Se podría decir que las posibilidades de desesperación se elevan a nuestro paso como una vegetación lujuriente y maléfica de una encantada"².

El inactivo ó el desesperado nó es sólo el que no da ya nada, sino

¹ MARCEL, Gabriel. Prolegomenos para una metafísica de la Esperanza. Op.cit., p.159.

² MARCEL, Gabriel. El misterio del dolor. Traducción de María Eugenia Valentíe. Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1953, p.324.

que es alguien que ha perdido el poder de animar el mundo en el cual se aparece así mismo como arrojado y a la vez de sobra.

A toda esta temática Marcel opone su metafísica de la esperanza.

2. LA ESPERANZA

2.1. COMO SE SALE DE LA DESESPERANZA

2.1.1. Prueba y Captividad, no sufren una inevitabilidad preceptiva, de

Hay un aspecto completamente general de la existencia humana bajo el cual aparece como captividad y es precisamente cuando se presenta el estar sujeta a la esperanza; por lo demás no sería difícil mostrar que existe también una posibilidad permanente de degradación de esta existencia, al término de la cual se torna tan solamente cada vez más incapaz de esperanzas; por una paradoja que sólo es sorprendente para un pensamiento muy superficial,

"cuanto menos se experimenta la vida como captividad, menos capaz será el alma de ver brillar la luz velada, misteriosa, que se sentimos antes de todo de sentir - está en el fondo mismo de la esperanza".

Es este subcapítulo de la prueba y captividad vemos como tantos prisioneros han experimentado, especialmente durante la última guerra...

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la esperanza. Op. cit., p. 100

guerra, uno se siente cautivo si se halla sometido por la violencia exterior a un modo de existencia que implique restricciones de toda clase para una propia actuación.

La cautividad es un sufrimiento que dura, uno se ve en la imposibilidad, no necesariamente de moverse, e incluso de actuar, de

2. LA ESPERANZA

2.1 COMO SE SALE DE LA DESESPERANZA sentir é de el poseer.

2.1.1. Prueba y Cautividad. Se sufre una esterilidad prolongada, no

no conciencia de estar en prisión, é si se quiere en destierro, no. Hay un aspecto completamente general de la existencia humana -- como si realmente se le impidiera el acceso a la luz en que abre su mundo bajo el cual aparece como cautividad y es precisamente cuando finalmente halla su ser. A veces, lo trágico parece a veces de cuando se presenta el estar sujeta a la esperanza; por lo demás no sería situaciones que favorecen é suscitan la esperanza, por ejemplo, difícil mostrar que existe también una posibilidad permanente de cuando una mujer espera un hijo é cuando el adolescente despierta degradación de esta existencia, al término de la cual se torna fatal al amor, el alma, éia embargo, se siente cautiva y se muere talmente cada vez más incapaz de esperanza; por una paradoja hacia una luz que todavía no vé, hacia una luz que ha de nacer, que sólo es sorprendente para un pensamiento muy superficial, la noche de espera no podría prolongarse sin entregada a todo lo

"cuanto menos se experimente la vida como cautividad, menos capaz será el alma de ver brillar la luz velada, misteriosa, que lo sentimos antes de todo análisis - está en el foco mismo de la esperanza"¹.

La cautividad, como la de la prisión, es un modo de ser que se da a uno mismo, me dá la ocasión de obrar una vez el arrancarme a mí mismo, me dá la ocasión de obrar una vez. En este subcapítulo de la prueba y cautividad vemos como tantos conciencia mucho más aguda de aquello que me quita y que ahoga prisioneros han experimentado, especialmente durante la última aspiró a recobrar la palabra salud, por ejemplo, despierta en el

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit., p. 100

guerra, uno se siente cautivo si se halla sometido por la violencia exterior a un modo de existencia que implica restricciones de toda clase para una propia actuación.

La cautividad es un sufrimiento que dura, uno se ve en la imposibilidad, no necesariamente de moverse, e incluso de actuar, pero sí de llegar a cierta plenitud vivida del sentir ó de el pensar; el artista por ejemplo sufre una esterilidad prolongada, tiene conciencia de estar en prisión, ó si se quiere en destierro, como si realmente se le impidiera el acceso a la luz en que normalmente halla su ser. A veces, lo trágico parece ausente de esas situaciones que favorecen ó suscitan la esperanza, por ejemplo, cuando una mujer espera un hijo ó cuando el adolescente despierta al amor, el alma, sin embargo, se siente cautiva y se mueve hacia una luz que todavía no vé, hacia una luz que ha de nacer, la noche de espera no podría prolongarse sin entregarla a todo lo que orgánicamente lo arrastra hacia la solución.

La cautividad participa de el cambio, de la distracción, etc., pero el arrancarme a mi mismo, me dá la ocasión de cobrar una conciencia mucho más aguda de aquello que me quita y que ahora aspiro a recobrar; la palabra salud, por ejemplo, despierta en el enfermo una riqueza de palabras agradables al oído generalmente insospechadas por el que está sano, es decir, una persona sana

"oye esta palabra y no se inmuta mucho, porque sabe que está aliviada, ó a lo mejor si se inmute pero no le va a parar tantas bolas como el enfermo que de verdad si necesita un alivio con esta palabra. encuentro, no puede ser definitiva, tiene que tener

arrogancia!
También se ha visto que algunas muy pocas de las escapadas de los campos de exterminio nos han traído testimonios que difícilmente podrían ser supervalorados, basta pensar lo que fueron en medio de los horrores de Auschwitz y otros lugares, en todo parece surgir la desesperación y al mismo tiempo, las mismas realidades de fin de un mundo que nos sugieren la verdadera esperanza; en este aspecto el mundo moderno nos sitúa mejor que nunca en el umbral de una renovación espiritual y cristiana quizás sin ejemplo desde la caída del imperio romano; la característica de este siglo es la presencia simultánea de fuerzas tenebrosas de desesperación y de potencias irradiantes de gozo, estas segundas son lo contrario de las primeras en las almas abiertas al sentido del misterio; "existen las armas de la noche, pero también las potencias del día: lo maravilloso de la esperanza consiste en mostrar que éstas y aquellas son el haz y el envez de una sola y misma realidad de la condición humana"¹.

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit., p.294.

"La esperanza estaría ligada a cierto elemento trágico. Esperar es llevar dentro de mí la íntima seguridad de que cualesquiera que puedan ser las apariencias, la intolerable situación en que ahora me encuentro, no puede ser definitiva, tiene que tener arreglo"¹

cipio fundamental.

La esperanza es considerada en la ética cristiana como una virtud; esta emparentada, por lo demás, con la intrepidez a la que corresponde superar una realidad aterradora como es la muerte, el sufrimiento, etc.; el héroe obra como si la muerte no entrara en sus cálculos, no es que la valentía consista en hacerse ilusio-

nes sobre una situación determinada, por el contrario, alcanza su culminación cuando la lucidez llega al máximo; del mismo modo la esperanza es permanecer fiel durante las horas de oscuridad, la seguridad profética de la esperanza no niega nada de la realidad actual, pero proclama lo que será apoyándose en una cierta exaltación, etc., pero esta misma fidelidad solo puede ser practicada en virtud de una colaboración cuyo principio es y siempre el misterio mismo entre una buena voluntad, que es deseo de libertad.

En el conjunto de la prueba, a la cual no solo corresponde la esperanza sino que constituye una verdadera respuesta del ser, el yo espero tomado en toda su fuerza, está orientado a una salvación.

MARCEL, Gabriel. *Ibidem.* p.299. La Esperanza. Op.cit., p.299.

Tratase en verdad de salir de las tinieblas en que actualmente me encuentro sumergido. La esperanza que es tan misteriosa como "Creeer en el milagro, en la parusia, no es, por con la vida misma, hasta el punto de no poder ser pensada en concep- es esperancios sin esperancios; es vivir en la esperanza, tos, realiza estas promesas de la humanidad de siempre y muy los escasos instantes que nos quedan contándonos y recon- especialmente de la contemporaneidad con la vida misma en su prin- nos frustrados y desarmados". cipio fundamental.

Velar incensantemente no significa abandonarse al vértigo de la "En la raíz de la esperanza hay algo que literalmente no es ofre- tracción fatalista, esquivando el horizonte para ver surgir el cido, pero podemos rehusar la esperanza como podemos rehusar acontecimiento descontento o temido; es dedicarse a sus ocupacio- el amor... esto nos muestra cuan legítimo es considerar la es- nes, hacerlo todo como si tuviéramos aún mil años por delante, peranza como una virtud"¹.

hacerlo bien con todo nuestro corazón con toda nuestra alma, con Toda virtud es la especificación de una fuerza interior y vivir en la esperanza es permanecer fiel durante las horas de oscuridad, a lo que, en su origen, quizás no fue más que una inspiración, una exaltación, etc., pero esta misma fidelidad solo puede ser practicada en virtud de una colaboración cuyo principio es y será siempre el misterio mismo entre una buena voluntad, que es después de todo la única contribución positiva de que somos capaces y una iniciativa cuyo foco reside fuera de nuestro alcance, es decir, allí donde los valores son gracias o dones que llevamos en nosotros mismos.

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit., p.299.

Marcel¹ nos dice:

6 económica, etc., el cristianismo se tranquiliza y se apacigua.

2.1.2 La P
"Crear en el milagro, en la parusia, no es, por con-
siguiente descontar, calcular ansiosamente los plazos,
es esperarlos sin esperarlos: es vivir en la esperanza,
en vez de concentrar ansiosamente la atención sobre
los escasos tantos que nos quedan contándolos y recon-
tándolos febrilmente, atenazados por el miedo de ver-
nos frustrados y desarmados".
El deber de ser cristiano es esencial a la esperanza, pues ésta

Velar incensantemente no significa abandonarse al vértigo de la
inacción fatalista, escudriñando el horizonte para ver surgir el
acontecimiento descontado o temido; es dedicarse a sus ocupacio-
nes, hacerlo todo como si tuviéramos aún mil años por delante,
hacerlo bien con todo nuestro corazón con toda nuestra alma, con
el cuidado de estar presentes en la coyuntura más humilde, en la
más insignificante, atentos al más ligero parpadeo de nuestro pró-
jimo; es decirnos que todo depende de nosotros, que depende de
nosotros el dar la esperanza ó la desesperación a este ser huma-
no, y que lo que dejemos de hacer en este minuto quedará sin ha-
cer eternamente y para siempre, es algo así como decir "no de-
jes para mañana lo que puedes hacer ahora".

Así pues el cristianismo traduce su esperanza última por una re-
novación de su espíritu en este mismo compromiso, es decir, en

¹ MARCEL, Gabriel. Ibidem, p.301

vez de dejarse fascinar ó agitar por su actividad social política ó económica, etc., el cristianismo se tranquiliza y se apacigua, es decir no se inmuta, ni se desespera.

2.1.2 La Paciencia Creadora.

El deber de no anticipación es esencial a la esperanza, pues ésta no calcula, es cándida como el niño que no mide los riesgos, que aguarda sin temor con el alma tersa como un pétalo, en su ardiente esperanza humana y en su esperanza sobrenatural, completamente mezcladas, pero que constituyen su vida, constituyen la vida; negándose a anticipar, no diciendo jamás "La suerte está echada", sino afirmando siempre que "la suerte no está echada", la esperanza en el hombre adulto que ha medido la cautividad que por todas partes le rodea vuelve a ser como un niño y se siente digno de entrar en el reino con su limpia vigilia en medio de la noche. En segundo lugar "querer anticipar el fin es presunción, pues semejante actitud implica que el hombre es el juez supremo del "sentido de la historia y que posee la clave del significado de los acontecimientos"¹.

Anunciar un acontecimiento, declararlo inevitable, fatal es pre-

¹ MARGEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit., p.302.

precipitar su realización, o al menos, prepararla; no anticiparlo es reforzar las energías vitales y, en cierto modo, alargar el plazo temido; decir por ejemplo, que la guerra es fatal, es hacerlo de una manera ligera, pero indudable, acrecentar el peligro de guerra; es el mismo caso del enfermo deshauciado, si el paciente acepta la sentencia, si la hace suya, o bien cae en el constante sufrimiento, que en ningún momento es acto de grandeza, o bien cae en el puro y simple convenio o pactación; sin embargo, es evidente y los hechos lo confirman, que la esperanza de curación si permanece en el alma del enfermo incurable, provoca una misteriosa reagrupación de las energías vitales, y, si no logra curarlo, al menos, retrasa el desenlace fatal. En otros términos que quiere decir esto? Que el rehusamiento del fatalismo se convierte en algo activo, positivo, como si hiciera retroceder ciertos límites, como si diera a tal posibilidad favorable un espacio vital donde fuese posible tomar cuerpo. Parece que es biológicamente necesario mantener la esperanza en el enfermo, y, que la esperanza contribuye de algún modo muy difícil de discernir, o muy difícilmente de captar a favorecer la reacción de la vida contra las fuerzas que parecen tender a su destrucción.

Ya cuando el enfermo admite que su enfermedad puede ser un bien, ya es otra cosa; en este caso el enfermo se tranquiliza, se sosie-

ga: este apaciguamiento le hace ver un nuevo camino, una luz que lo lleva a la verdad, a lo real, etc., es decir, en vez de ver un obstáculo maciso, enteramente dañoso, descubre que, esta, su enfermedad, puede ser un camino. Su actitud después de esto va a ser diferente respecto a la del médico, que profesionalmente o al menos, debe considerar la enfermedad y la muerte como algo muy malo; el enfermo, sobre todo el incurable, al mismo tiempo que se confía al médico y debe confiarse a él, puede considerar su enfermedad como un mal en un aspecto y un bien en otro, por ejemplo en el caso de que la enfermedad ha sido una prueba que Dios le ha mandado; pues bien lo que importa indicar en este momento, es ante todo, el contenido mismo de esa actitud que ha tomado el paciente, y luego, mirar el resultado ó eficacia en el mismo plano visible, es decir que lo podamos presenciar y comprobar, notamos en este contenido la simple mención de la condición humana como esencialmente 'cautiva' y vemos así como suscita un reflejo de rebeldía.

Para Marcel¹:

"El apoyo que el ser provisto de esperanza recibe de la condición de cautividad des-

¹ MARCEL, Gabriel. Los Hombres contra lo humano. Op.cit.p.53.

MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit.p.365

prende, fluidifica, ablanda el comportamiento, pero en el interior de esta cautividad misma, que es asumida, trascendida, superada, por arriba, en una luz trascendente, divina; esto nos ilustra acerca de la eficacia de la paciencia".

Pues bien, acoger el sufrimiento como una prueba ya no es ponerlo ante sí como algo irreducible, sino en cierto modo, recibirlo dentro de sí, hacerlo de uno o de sí, es decir, participar en una misteriosa red de relaciones en las cuales hay que apoyarse para al mismo tiempo comprometerse, considerar la prueba como parte de uno mismo es operar algo así como convertimiento del alma.

3.1.3 La Profecía.

El caso es que el enfermo no se resigna de ningún modo, la actitud que toma es totalmente pasiva y negativa, el paciente se deja como llevar por la prueba; a primera vista el abandono parece un descenso de nuestra corriente vital, mientras que la tensión, la expectativa, etc. sería su crecida victoriosa, pero no hay tal, la verdad es todo lo contrario: el relajamiento suave, recogido, atento, silencioso, ante la enfermedad es una llamada a las energías vitales ocultas en nosotros.

"La paciencia con otros nos revela también el secreto de la paciencia con nosotros mismos, al mismo tiempo que nos manifiesta el vínculo estrecho y constante entre la esperanza y la prueba"¹

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit., p.306

Esto consiste más que todo en no maltratar al otro; más exactamente, en no intentar sustituir videntemente el ritmo del otro por ritmo propio; a este otro no se le puede tratar tampoco como una cosa desprovista de ritmo autónomo y que, por tanto, uno podría forzar o doblegar a su antojo; en esta ocasión digamos que consiste en otorgar confianza a cierto proceso de crecimiento o de maduración. El otorgar confianza no quiere decir simplemente admitir teóricamente sin intervenir, pues esto sería en realidad dejar al otro sencillamente abandonado a su destino y a nuestro antojo. El que espera, por lo tanto, no se limita a esperar, sino que da aliente un tipo profético.

2.1.3 La Profecía.

El que espera no dice "espero que", sino "espero en". El que espera el advenimiento de un mundo en que reinara la justicia, no se limita a afirmar que un mundo así es infinitamente preferible a un mundo injusto, sino que proclama que este mundo existirá y es aquí en este punto donde la esperanza se torna profética. Como se ata al deador por el contrato que se le impone, lo cual sería una pretensión o un atrevimiento. Si en el deseo hay una especie de probabilidad implícita, esta es la ausente de la esperanza: "el yo espero" que se refiere al yo personal es humilde, tímido, etc.; el que se refiere al nosotros es ingenuo transparente, porque es "espíritu de infancia" y en cuanto tal se opone a toda prudencia calculadora.

La esperanza se presenta como una perforación del tiempo, todo sucede como si el tiempo, en vez de volver a cerrarse sobre la conciencia dejara pasar algo a través de sí. "La esperanza afirma como si viera: dijérase que saca su autoridad de una visión oculta, con la que le es dado contar sin gozar de ella...: es una memoria del futuro"¹. Las grandes obras, muchas veces emprendidas contra los veredictos definitivos de la sabiduría de de terminadas naciones, han tenido éxito en la medida en que sus realizadores estaban animados por la esperanza, éstos habían visto anticipadamente lo que sería, porque esperaban, porque les daba aliento un seplio profético.

"El que espera no dice "espero que", sino "espero en"², es decir la esperanza no pone condiciones, ni trata de establecer una especie de contrato con Dios, concibiendo como una condición el que se cumpla la ley o el contrato por el contratante divino; la esperanza rehúsa encadenar en cierto modo anticipadamente la reli- ra nada, en este caso se daría la traición; esperar es, por el con- dad, como se ata al deudor por el contrato que se le impone, lo tario, invocar una creatividad presente en el mundo, es como- cual sería una pretensión o un atrevimiento. meterse en la preparación de una experiencia en fracaso, o de

¹ MARCEL, gabriel. El misterio de la Esperanza, Op.cit., p.311.

² MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza, Op.cit., p.311.

Cuando más fascinada esté la esperanza por determinada imagen del objeto esperado, tanto más se expondrá a la indisoluble objeción de no ser más que el proceso mediante el cual confundimos nuestros deseos con la realidad, es decir, a la esperanza no le conviene, por el contrario, cuanto más absoluta sea, cuanto más incondicional, menos se expondrá a esta clase de crítica. La esperanza presenta pues este caracter paradójico de no ser ni un optimismo, ni una confianza basada en razones precisas condicionales; alguien obsesionado por esta temática dirá o pensará que si la esperanza no es ni un optimismo, ni una confianza fundada, entonces no será más que una ilusión o un deseo. No es la esperanza una deserción, una autosugestión o una ilusión?

La esperanza no es una deserción puesto que esta es fundamentalmente intersubjetiva; desesperar del otro, ya se trate de una persona o de un grupo, es tacharlo de inútil, no contar ya con el paso que se da en la realidad, lo cual demuestra, que no es un todo psicológico, ni una disposición subjetiva, ni una opinión, etc. Invocar una creatividad presente en el mundo, es comprometerse en la preparación de una experiencia en formación, o de una aventura que se está desarrollando.

MARCEL, Gabriel. *El misterio de la Esperanza*. Op.cit. p.312.

La esperanza tampoco es una autosugestión, pues esta implica una contractura o deflección psicológica que no deja pasar o mejor

que no da paso a las posibilidades de iluminación de la vida, mientras que la actitud de la esperanza es lo contrario del repliegue sobre sí mismo, en la angustia y el temor.

La esperanza tampoco es una ilusión: "es cierto que hay 'razones' de creer" y, en cambio, no hay razones de esperar, al menos en el sentido de condiciones puestas a la afirmación profética¹. Cuando se habla de que no hay razones de esperar, hay que entenderlo en el sentido de una garantía cuyo título tuvieramos en nuestras propias manos, una garantía con la cual pudieramos comprar todo sin cesar, del mismo modo de como cuando hacemos un experimento repetidas veces. Marcel¹ "no quiere decir, eviden-

temente que la esperanza sea ciega, puesto que, se funda en una razón fundamental: La resurrección de Cristo; pero ser hombre es aceptar el riesgo", es decir, la esperanza es el aspecto vital de un proceso mediante el cual se cumple una creación, pues vemos que se da en la realidad, lo cual demuestra, que no es un estado psicológico, ni una disposición subjetiva, ni una opinión, etc..

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit. p.312.

² MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit.p.312.

³ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit., p.318.

Durante la ocupación Alemana, esperar no era esperar sólo para sí, era extender esta esperanza, era alimentar en torno a sí una llama que probablemente, sólo con esta condición llegaba cada uno a conservar viva en el fondo de sí mismo, ésta eficaz participación en una comunidad concretamente la esperanza, mientras que la simple agrupación ó recolección de egoísmos abre el camino a la desesperación; la intersubjetividad es el amor y por eso es desinteresada, por eso es relajamiento, no temor, victoria sobre toda desesperación posible.

Al conceder un lugar central a la intersubjetividad, Marcel¹ re-

fuerza los fundamentos filosóficos de la esperanza:

2.1.4 Desesperanza Esperanza.

"Sin duda la comunión del "nosotros", no tiene, en el plano teórico, más posibilidades objetivas" de sobrevivir a la muerte que la afirmación solitaria del "yo"; pero esta tesis es difícil de mantener cuando se pasa al plano existencial, pues la comunión en el amor es la realidad humana más alta. Pretender que para esta realidad no hay más posibilidades de sobrevivir que para las orgullosas y solitarias expansiones del "yo", es decir que nada tiene sentido y que la vida es absurda....el mundo está en "peligro de muerte" por haber olvidado esta primacía del amor de esperanza: su mal es una prueba absurda de esta verdad. Marcel concide así con una afirmación de la sabiduría popular, una sabiduría que no es desilusionada ni re-
ptoriada".

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit., p.318.

Cabe decir para este texto, que, cuando se ama es para siempre, por ejemplo, la esperanza se distingue claramente del optimismo en el siguiente caso: Cuando dos seres se aman verdaderamente y viven juntos un nosotros, cada uno cree igualmente en el amor del otro; esto es la esperanza; creo en tu amor. La esperanza no es un deseo personal de dicha "espero en ti para nosotros es sin duda la expresion mas adecuada y la mas elaborada del acto que el verbo esperar traduce de manera confusa y todavia velada"¹. Marcel muestra que la realidad personal de cada uno es en si misma intersubjetiva.

2.1.4 Desesperanza Esperanzada.

La esperanza hace despertar y mover al desesperado; se despierta en el como una melodía olvidada en el fondo de la memoria.

El alma mas disponible, la mas consagrada, la mas interiormente dedicada, es tambien la mas protegida contra la desesperacion y contra el suicidio.

La única esperanza autentica es la que se dirige a lo que no depende de nosotros, aquella cuyo resorte es la humildad; es pues tomando cuerpo en la oracion como contribuye la esperanza a modi-

¹ MARCEL, Gabriel. El misterio de la Esperanza. Op.cit., p.318

ficar la situación actual del mundo. Para ser auténtica, la esperanza supone que yo, por mi parte, hago todo lo que puedo dentro de la esfera de mi acción, es decir, lo que me corresponde dentro de mis límites, sin rehusar ni eludir ninguna de mis responsabilidades. La oración solo adquiere su significación y su virtud cuando ilumina esa actividad oscura y cotidiana que, por un segundo término, no hay sino para la esperanza, sino cuando que es un esfuerzo hacia el amor, lucha verdaderamente contra el alma encuentra el medio para salirse de ese encierro en el la desesperación.

La verdad sobre esto, es que, solo puede haber esperanza donde interviene la tentación de desesperar; la esperanza es el acto por el cual esa tentación es activa o victoriosamente superada, quizás sin que esa victoria este acompañada por un sentimiento de esfuerzo, es decir, que se de por algo que de verdad nace con un no o que se da en uno.

En últimas, que es pues la esperanza?

"La esperanza es en esencia la disponibilidad de un alma comprometida en una experiencia de comunión tan íntimamente como para cumplir el acto que trasciende la oposición entre el querer y el conocer, por el cual ella afirma la perennidad viviente de la cual esta experiencia ofrece a la vez la prenda y las primicias"¹.

¹ MARCEL, Gabriel. Prolegomenos para una meta física de la esperanza. Op.cit., p.10

Esto quiere decir, en primer término, que solo hay esperanza al nivel del nosotros, y en ningún momento al nivel de un yo solitario que se adormeciera con sus fines personales, en este caso vemos como no podemos confundir la esperanza con la ambición, pues no pertenecen al mismo plano espiritual.

En segundo término, no hay sitio para la esperanza, sino cuando el alma encuentra el medio para salirse de ese encierro en el que se encuentra, es decir, desde el momento en que el alma empieza a ayudarse; esto sería estar con la esperanza; si escurre la pieza a comprobar, o a darse cuenta de este encierro, es un paso, tanto para salir de él como para estar consciente de lo que es y ocupado exclusivamente de sí mismo y de su poder, esto nos quiere, por una parte, y de lo que querra por otra.

La esperanza es un saber más allá del no saber, pero un saber que excluye lo supuesto, un saber concedido, otorgado, un saber que sería una gracia y no en modo alguno una conquista.

El tiempo cerrado de la desesperación no es únicamente el del desesperado que proclama no ver nada ante sí, ni esperar nada de nadie, sino que es una contradicción, una eternidad vuelta contra el mismo, la eternidad de la desesperación.

Las posibilidades de desesperación nos rodean por todas partes, se podría decir que se elevan a nuestro paso como una vegetación injuriosa y maligna de una jungla encantada.

La desesperación es una rebeldía, es una traición contra sí mismo, puesto que, siendo ya un ser absolutamente disponible para los demás, no tengo por qué arrogarme el derecho de disponer libremente de mí mismo.

CONCLUSIONES

- A la pregunta que puede el hombre? La respuesta más indicada en nuestra época es: El hombre puede lo que puede su técnica!
- Hallarse abierto para el tú, equivale a estar disponible para los otros, es decir, estar dispuesto a escuchar, a prestar atención ó a ayudar; ésto sería estar con la esperanza; si ocurriere lo contrario, es decir, el estar indisponible, lo cual significa estar lleno y ocupado exclusivamente de sí mismo y de su poder, ésto nos llevaría a convertirnos en seres opacos, cerrados y petrificados, hasta llegar a un estado de angustia de la cual se desprende la desesperación y la desesperanza.
 - El tiempo cerrado de la desesperación no es únicamente el del desesperado que proclama no ver nada ante sí, ni esperar nada de nadie, sino que es una contra-eternidad, una eternidad vuelta contra sí mismo, la eternidad de la desesperanza.
 - Las posibilidades de desesperación nos rodean por todas partes, se podría decir que se elevan a nuestro paso como una vegetación injuriantes y malefica de una jungla encantada.

- La desesperación es una rebeldía, es una traición contra sí mismo, puesto que, siendo yo un ser absolutamente disponible para los demás, no tengo por qué arrogarme el derecho de disponer libremente de mí mismo.

- A la pregunta que puede el hombre? La respuesta más indicada en nuestra época es: El hombre puede lo que puede su técnica; por eso la desesperación consiste en haber perdido el poder de animar el mundo, en el cual se aparece así mismo como arrojado y a la vez de sobra.

- El alma más disponible, la más consagrada, la más interiormente dedicada, es también la más protegida contra la desesperación y contra el suicidio.

- Mantener la esperanza en el enfermo, sin anticiparle de que su enfermedad va a tener un cruel y fatal desenlace, contribuye de algún modo muy difícilmente discernible a favorecer la reacción de la vida contra las fuerzas que parecen tender a su destrucción es decir, la esperanza es una no aceptación positiva; es el lado positivo del rehusamiento de la anticipación.

- La esperanza no es un deseo personal de dicha, espero en ti para nosotros, es sin duda, la expresión más adecuada y la más elaborada del acto que el verbo esperar traduce de manera con-

fusa y todavía velada, es el caso por ejemplo, de dos seres que se aman verdaderamente y viven juntos un nosotros, cada uno cree igualmente en el amor del otro; ésto es la esperanza: creo en tu amor.

- La esperanza es un saber más allá del no saber, pero un saber que excluya toda presunción, un saber concedido, otorgado, un saber que sería una gracia y nó en modo alguno una conquista.

- El hombre moderno aparece solitario, pero pleno de aspiración hacia la comunidad; desesperado pero dispuesto a la aceptación del espíritu de la humanidad y del amor que habrán de salvarle y renovarle interiormente.

- La esperanza es un deseo de salir de lo inmenso de las tinieblas, es el deseo de salir de la angustia, ésta consiste en una especie de aprisionamiento, en un estrangular, es como un paso estrecho y difícil, es una situación crítica. La angustia se distingue del temor en cuanto que éste es temor a los seres del mundo y a la angustia es angustia ante mí mismo.

- "La esperanza es en esencia la disponibilidad de un alma comprometida en una experiencia de comunión tan íntimamente como para cumplir el acto que trasciende la oposición entre el querer y el conocer, por el cual ella afirma la perennidad viviente de la cual esta experiencia ofrece a la vez la prenda y las primacías"¹.

¹ MARCEL, Gabriel. Prolegómenos para una metafísica de la Esperanza.
Op.cit., p.10

BIBLIOGRAFIA

BLACKMAN, H.J. Seis pensadores existencialistas. Kierkegaard-nietzsche- Jaspers- Marcel- Heidegger- Sartre. Título del original Inglés: "Six Existentialist thinkers". Traducción española y notas biográficas de Ricardo Jordana. Ediciones Oikos-tau, S.A. España. 1967.

D'ATHAYDE, Tristan . El existencialismo Filosofía de nuestro tiempo. Título del original en Francés: "L'Existencialisme". Traducción de Edgar Ruffo. Edit. Emece S.A., Buenos Aires, 1953.

FERRATERMORA, Jose. Diccionario de Filosofía, Tomo I A-K. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1971.

LENZ, Joseph. El moderno existencialismo Aleman y Francés. Traducción española de Jose Perez Riesco. Edit. Gredos , San Lorenzo 11 , Madrid, 1955.

MARCEL, Gabriel. El misterio del ser. Traducción de María Eugenia Valentio. Edit. Sudamericana, Buenos Aires, 1953.

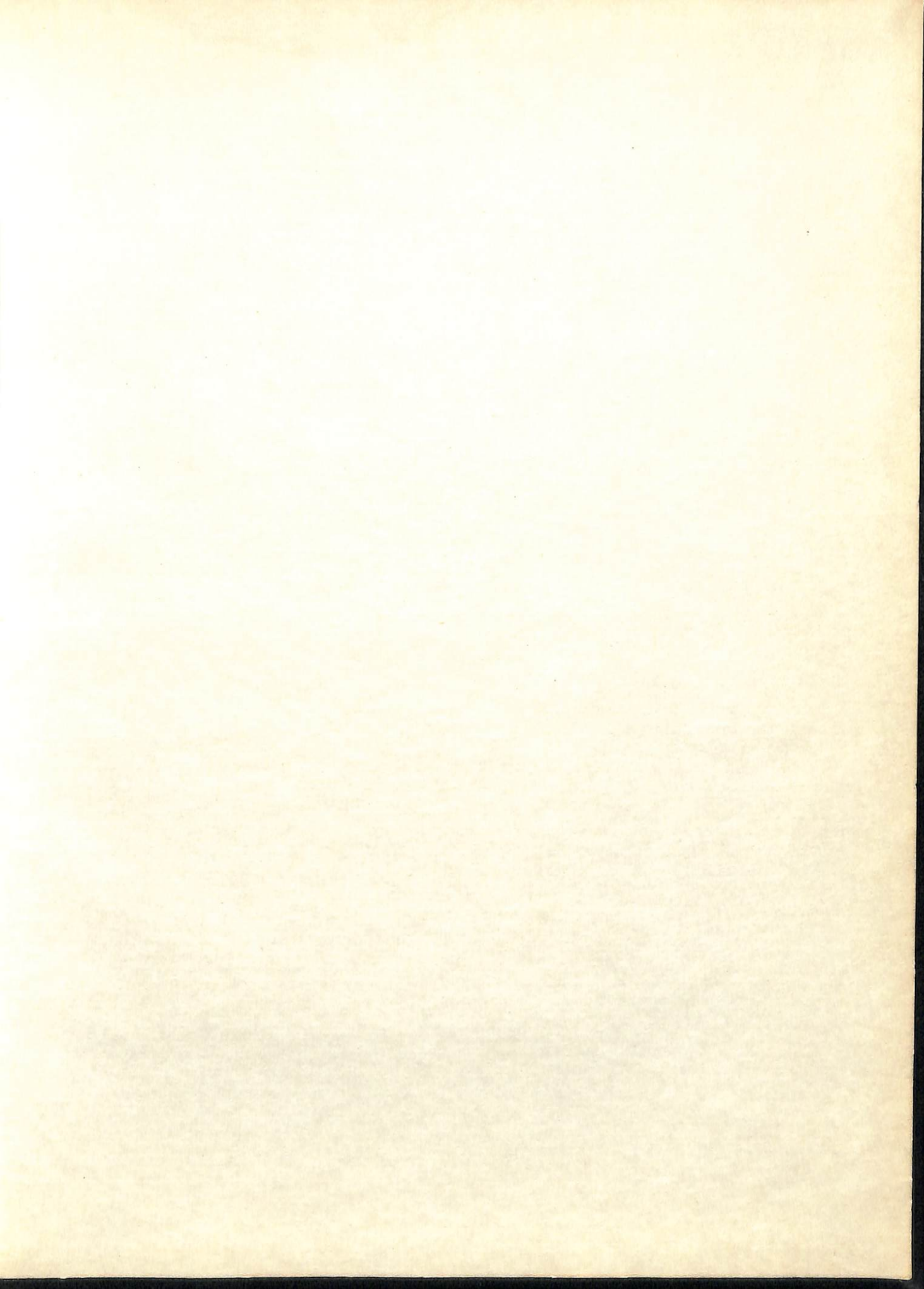
-----, Los hombres contra lo humano. Título de la obra en original Francés: "Les hommes contre L'humain. Versión castellana de Beatris Guldo. Argentina, 1955.

-----, El Misterio de la Esperanza. Título del original en francés: "Le Mystere de L'espoir". Versión española de Valenti Yebra. Edit. Gredos, Madrid, 1960.

-----, *Filosofía para un tiempo de crisis*. Título de la obra en original francés: "Pour une sagesse tragique et son au-delà". Traducido por Fabian García Prieto Buendía. Colección Universitaria de bolsillo punto Omega 136. Ediciones Guadarrama Lope de Rueda 13, Madrid, 1971.

-----, *Prolegomenos para una metafísica de la esperanza*. Título del original: "Homo Viator". Traducción directa por Ely Zanetti y Vicente P. Quintero. Edit. Nova, Buenos Aires.

SCIACCA, Michel Federico. *La Filosofía hoy*. Título del original en italiano: "La Filosofia Oggi" Traducción directa por Claudio Matons Rossi y Juan José Ruiz Cuevas. Edición Original Italiana publicada por "Casa Editrice Mondadori" 2ed., Barcelona, 1956.



T
 131.33 Inventario 34109
 074 Autor: Orozco Gutierrez, Nelson.

Título: La desesperación y la esperanza
~~según Gabriel Marcel.~~

Fecha Devol.	NOMBRE	Carnet
	Glady's Yacelga	
	Mireya Cisneros E	841209

T
 131.33
 074

34109